

A portrait of Sergio Melo San Juan, an elderly man with white hair, wearing a dark suit, light blue shirt, and patterned tie. He is sitting at a desk with his hands clasped. The background is an office setting with a computer monitor and papers.

Sergio Melo San Juan

"Tenemos pendiente un gran desafío social"

Posee, según él mismo confiesa, un yo cerebral bastante desarrollado, pero cuando se trata de ayudar a los demás su corazón lo supera. De rostro noble pero decidido, Sergio Melo está seguro de que en la vida hay que devolver en parte todo lo generoso que Dios ha sido con cada uno.

Este ingeniero civil de la Universidad de Chile con vocación de médico ha sido vicepresidente, presidente y past-president de la Cámara Chilena de la Construcción y hoy está dedicado a ser árbitro en temas de construcción debido a su larga experiencia en el área.

Y aunque hoy, a sus 72 años, disfruta de una vida más relajada y viviendo fuera de la capital, fue muy trabajólico, situación que le trajo más de un estrés. "Creo que me he quietado un poco, pero todavía me queda algo de esta obsesión por trabajar. He tratado de asumir la edad que tengo y de tener más tiempo para estar con mi mujer, con la que estamos cerca de cumplir 50 años de matrimonio", señala.

El período en el que más trabajó, lo vivió cuando recién estaba casado y se iniciaba en la ingeniería. En su primer trabajo debió trasladarse hasta Victoria, pueblo del sur del país bastante pequeño por ese entonces, y lo acompañó su esposa y su primera hija, un cambio bastante fuerte para un matrimonio que recién se estaba formando. "Yo arrendé una casa y estaba muy orgulloso de la selección que había hecho. Cuando ella llegó y le mostré en la casa que íbamos a vivir, sólo se puso a llorar, fue un cambio brusco al principio, pero después lo pasamos bien", recuerda.

Vivieron dos años y medio en Victoria, luego lo ascendieron a Santiago como ingeniero visitador de obras, ahí viajaba por dos o tres días pero con la familia instalada en la capital. Hoy reconoce "los dejé mucho tiempo solos". Siempre le gustó viajar, sobre todo por Chile, así es que su trabajo era la mejor instancia ya que recorría las obras que tenían por todo el país.

¿Seguramente tiene muchas anécdotas de sus viajes?

Sí, como para llenar muchas páginas de esta entrevista. Una vez tuvimos un contrato, para construir un camino en Chiloé continental que une el lago Yelcho con Alto Palena. La única forma que teníamos de llegar hasta el lugar era en un avión chico, aunque había un vuelo Lan pero no muy seguido. Estábamos muy apurados por terminar la obra porque se entregaba a fines de enero y tuve que ir entre Navidad y Año Nuevo a solucionar un problema increíble. Cuando queríamos volver el avión no salió el 27 ni el 28 y yo tenía que estar para el Año Nuevo en la casa; mi mujer ya había establecido un petitorio bastante claro respecto a que habían ciertas fechas en que teníamos que estar juntos, y yo quería estar con ellos.

Se encontraba en el aeropuerto de Chaitén -que tenía una pista de ripio- y al mediodía estaban listos para abordar un avión bimotor para cuatro pasajeros, cuando al ponerse en la punta de la pista se escuchó un golpe fuerte como de campana. El piloto paró la marcha y descendieron. Una piedra pequeña había golpeado una de las hélices y ésta tenía una magulladura. El piloto se negaba a volar en esas condiciones, y debían viajar a buscar una nueva a Puerto Montt, lo que significaba dos días más en aquel lugar. Después se le ocurrió otra solución: conseguirse una lima para rebajar el orificio de la hélice. Estuvieron limando durante dos horas, hasta que el piloto probó que todo funcionaba bien, se subieron los cuatro pasajeros y volaron a Santiago encomendándose a todos los santos.

Esta vida fue sacrificada para una familia que creció rápidamente, ya que los seis hijos del matrimonio nacieron bien seguido, "además a mi mujer ya se le notaban algunos problemas de salud, pero era muy trabajadora, tenía un cariño tremendo por sus hijos y por mí, y en general por toda su familia, ella seguía adelante con todas sus fuerzas. Me decía que estar casada conmigo era igual que estarlo con un marino, la única diferencia era que yo partía en camioneta y no en barco, y nunca se pudo imaginar en qué parte de la ruta me encontraba".

Mientras él estuvo viajando, la fuerza de su mujer fue un pilar fundamental para mantener muy unida la familia. "A ella la conocí jugando rugby, yo jugaba por la Universidad de Chile y ella fue a un partido con unas amigas a mirar a otro joven que le gustaba y ahí nos presentaron. Yo tengo vagos recuerdos de ella, ella se queja que en ese momento no le di boleto".

Fue el destino que los volvió a juntar un verano en el fundo de un amigo, donde ambos fueron invitados a veranear. "Se demoró como cuatro horas en decirme que sí. Esperamos hasta terminar mis estudios para casarnos, incluso me financió durante la carrera, porque ella empezó a trabajar de secretaria de un bufete de abogados muy importante y me invitaba al cine. Después me salió hartito cara la financiada, pero valió la pena", afirma.

SU CONCIENCIA SOCIAL
ES SIN DUDA UNA DE
LAS CARACTERÍSTICAS
QUE MÁS DESTACA EN
LA VIDA DE ESTE
HOMBRE-EMPRESARIO,
QUE HA UNIDO SU
CAPACIDAD
PROFESIONAL A LA
NOBLE TAREA DE
AYUDAR A QUIENES MÁS
LO NECESITAN.

Por Carola Gómez Muñoz



Siendo un hombre tan feliz con su carrera, ¿alguno de sus hijos heredó este gusto por construir?

Uno fue ingeniero pero no de construcción, y al otro (Francisco Melo, el actor) lo llevé bastante a las obras, él cae bien en todas partes. Yo lo llevaba y a los diez minutos estaba manejando el tractor porque el operador lo subía y le mostraba al niño como se manejaba. Creí que iba a ser ingeniero como yo, más cuando empezó a estudiar ingeniería en construcción, al año y medio me dijo: "papá lo siento, te vas a enojar pero no me gusta, quiero ser actor".

¿Cómo fue su reacción?

Fue duro, pero lo único que le dije es que como estas famas son tan cortas es necesario estudiar una segunda carrera, de modo que cuando termine la fama tenga cómo seguir viviendo. Me dijo que estaba de acuerdo, pero no lo hizo. Pero le ha ido bastante bien, aunque está consciente que esto no dura demasiado. A mis otros hijos no los enojé, cada uno con su vida.

Formación

Nacido en Concepción, de padre médico y madre vasca, la familia debió emigrar a Santiago producto del asma que presentaba cuando pequeño. Sergio Melo estudió en The Grange School donde adquirió el dominio del inglés que hasta hoy lo distingue. Recuerda que los directivos del colegio utilizaban el deporte como método de enseñanza de vida, especialmente el rugby. "Yo siempre fui bien farruta, así es que me daba terror tacklear a jugadores el triple que yo. Pero siempre me acuerdo de esta lección: jugábamos entre los mismos estudiantes y como era flaco y corría rápido me pusieron como wing, que es el que corre por el borde de la línea. En contra mío el wing del otro equipo se apellidaba Ceballos y era campeón de cien metros y pesaba tres veces más que yo. De pronto él venía corriendo con la pelota hacia mí y no me atreví a pararlo. El director del colegio, el gringo Jackson me llamó y dijo: 'Melo, you have to tackle Ceballos', es decir, 'tienes que tacklearlo' es importante para el resto de tu vida. En la próxima carrera lo derribé y salimos fuera de la cancha hasta caer sobre unas bancas. Terminé todo magullado pero una mano me ayudó a levantarme, era el mismo director Jackson que me felicitó por haberlo hecho, eso me sirvió mucho, me enseñó a atreverme a hacer las cosas", explica.



Terminó toda su educación en este colegio y si bien partió un poco temeroso en el rugby, después lo siguió practicando durante la universidad, llegando a ser seleccionado del equipo de la Universidad de Chile, donde intentó compartir su afición con otros compañeros como con su amigo Igor Saavedra (doctor en Física), el que también era bastante delgado. "Recuerdo una anécdota con Igor. Estábamos jugando, yo algo le había enseñado. Le pasan la pelota y temeroso me dice 'qué hago', en eso llegaron dos tipos y lo tacklearon uno por la cintura y otro por la rodilla, casi lo partieron en dos; luego de esa experiencia mi amigo no jugó nunca más".

Su gusto por el deporte no sólo se remitía al rugby, también practicó esquí desde niño e incorporó este gusto a sus hijos. Subían a Lagunillas, tomaban un tren militar en Plaza Italia que pasaba por Puente Alto, y luego llegaban en camión hasta el centro de esquí. Muchos de sus hijos hasta hoy siguen practicando el deporte blanco.

Conciencia social

Un privilegiado se siente Sergio Melo al hacer un balance en su vida. Estudió en un buen colegio, pudo desarrollarse en la profesión que él deseaba -está a punto de cumplir cincuenta años egresado como ingeniero-, conoció su país, tiene una mujer de la cual se confiesa todavía muy enamorado y excelentes hijos. Pero esto lo hace sentirse más comprometido con aquellos que han tenido menos oportunidades en la vida.

Realiza un trabajo silencioso de ayuda a los demás, porque tal como lo reconoce es una persona poco sociable, "tengo pocos amigos pero muy buenos, soy muy centrado en la familia, soy muy de mi casa". Cree que esta forma de ser fue heredada por los genes de sus padres, quienes no recibían a mucha gente en su casa, "mi padre era muy bueno para la lectura y me transmitió eso, mi madre, por propia descripción de ella, era una 'vasca bruta'. Le gustaba tener la casa limpia, salía en la mañana y si no le gustaba como estaba limpia la calle y ella la barría entera, era muy trabajadora pero no era muy sociable", comenta.

Aunque tiene amigos de muchos años con los que ha trabajado casi toda su vida. Uno de ellos es Alberto Figueroa, a quien conoció cuando entró a trabajar en la empresa que el constructor tenía con Mario Alemparte. Sergio Melo asistió a una entrevista de trabajo donde fue Alberto Figueroa quien lo atendió. "Me preguntó por mis referencias, en qué había trabajado y me dijo que ellos me llamarían si les gustaba lo que yo les podía ofrecer. Yo le respondí -con el ímpetu que da la juventud- que estaba de acuerdo y que si a mí me gustaba su empresa yo aceptaría trabajar en

ese lugar", se acuerda riendo. Luego supo que fue esa frase la que le gustó a su entrevistador y decidió contratarlo. Ahí partió la amistad y ha sido muy fructífera, pronto van a cumplir 50 años como amigos. Tienen muchas cosas en común, además de compartir oficina ambos tienen muy desarrollado el yo cerebral, son muy buenos para debatir y buscan ser lo más objetivos en esto.

Es conocido como un hombre solidario, ¿cómo un hombre de empresa como usted puede motivar a otros a ser solidario?

Este es un tema muy profundo. Al hacer un resumen de mi vida debo decir que soy un agradecido de Dios porque me ha ido muy bien en todo. Tengo la satisfacción de haber hecho algo concreto a favor de la sociedad, como fue construir redes viales a lo largo de todo Chile. Además entré a la Cámara Chilena de la Construcción por una cosa muy curiosa, me invitaron porque faltaban candidatos para vicepresidente, al principio dudé en aceptar el cargo, pero luego de pensarlo me di cuenta que el trabajo gremial me atraía. Por otras cosas del destino terminé siendo presidente de la Cámara por dos años. Fui el último presidente que tuvo su oficina en la calle Huérfanos, era una oficina muy modesta, incluso el escritorio que lo había hecho Hugo León era de tabloncillos pulidos, y me tocó la construcción del nuevo edificio de la Cámara, fue bonito construir esta nueva casa, y más bonito fue ver que el inspector jefe de la obra era mi amigo Sergio May.

Como ex-presidente de esta corporación siguió unido a ella a través de las empresas asociadas. Fue presidente de Isapre Consalud durante seis años, donde procuró abrir centros médicos y dentales a lo largo de todo Chile.

Se reconoce un hombre bastante cercano a Dios, aunque en sus inicios partió muy mal ya que ninguno de los padres era muy cercano a la iglesia, su madre vasca había peleado con un cura y su padre era por formación un hombre laico de izquierda. Fue su mujer quien lo empezó a acercar y lo llevaba a misa. Pero fue al llegar a la madurez que nació su interés por buscar a Dios, unido con un fuerte sentimiento de solidaridad. Estando en Consalud conoció al padre Renato Poblete, quien oficiaba de capellán al ir a bendecir todas las obras que inauguraban. Por asuntos de salud se fue a vivir a Santo Domingo junto a su esposa y cuando el padre Poblete lo supo envió una carta a la delegación del Hogar de Cristo que se encuentra en San Antonio, comentándole que Sergio Melo llegaba para hacerse cargo de la filial como presidente. "Cuando lo supe quedé helado y me presenté lo más rápido en la filial, les agradecí que me recibieran pero no como presidente sino como miembro del directorio y que luego ellos decidieran, luego de un año me nombraron presidente", señala.

Ya trabajando para el Hogar de Cristo, a los cinco años fue invitado a participar en el comité de filiales que se encuentra en Santiago. "Es una labor apasionante, durante el tiempo que estuve como presidente de la filial nunca sabíamos si íbamos a tener plata para el día siguiente, pero siempre nos llegaba, el Padre Hurtado es increíble".

Siempre se encuentra atento a que Dios le indique qué es lo que quiere de él. Incluso como es malo para rezar porque le cuesta concentrarse en una sola cosa alguien le comentó que los Jesuitas

de Irlanda tenían una página web (www.jesuit.ie) donde ayudaban a orar, frente al computador, en una sección que se llama Espacio Sagrado. Un día, leyendo la traducción de la oración, descubrió que estaba mal hecha, les escribió un correo electrónico para mandarles la traducción correcta y al mes siguiente le solicitaron que fuese el traductor oficial de inglés al español de esta página, trabajo que realiza desde hace dos años y que le permite concentrarse más en la oración.

Hoy hay un tema que lo tiene apasionado trabajando. Afirma que si bien la Cámara ha hecho una labor social muy importante en diversos campos "ha tenido una limitante: sus proyectos sociales son sólo para trabajadores de la construcción. Yo creo que esta institución, que tiene una presencia nacional e internacional importante, es capaz de hacer más que eso. Por esta razón con Sergio May y Gustavo Vicuña, en junio del año pasado, comenzamos a diseñar una propuesta que llamamos Desafío Social. Esta propuesta contempla el desafío para la Cámara, cual es el enfrentar la superación de la pobreza en todos los sectores. En este desafío participa no sólo la Cámara, sino que todos sus socios empresarios y todos los trabajadores de nuestras empresas. Es decir, se une la gestión gremial, la empresarial, la financiera y el capital social y humano con que trabajamos todos los días", señala con vehemencia este hombre-empresario que le propone a todos este "Desafío Social".

